

“CULTURA MIGRATORIA” Y “CONDICIONES DE EMIGRACIÓN” EN  
COMUNIDADES CAMPESINAS DE TOROPALCA (POTOSÍ, BOLIVIA)

*"MIGRATION CULTURE" AND "CONDITIONS OF EMIGRATION" IN  
TOROPALCA PEASANT COMMUNITIES (POTOSI, BOLIVIA)*

Fulvio Alejandro Rivero Sierra

Dr. en Letras, Instituto de Historia y Pensamiento Argentinos (IHPA).

Universidad Nacional de Tucumán. CONICET. ARGENTINA

[fulviorivero@hotmail.com](mailto:fulviorivero@hotmail.com)

FECHA DE ACEPTACIÓN 15/09/2011

FECHA DE APROBACIÓN 25/11/2011

---

Resumen

Desde al menos la década de 1970, el Cantón de Toropalca (Norchichas-Potosí) se ha convertido, inobjetablemente, en un fuerte polo de emigración internacional de bolivianos hacia la Argentina mayormente. Estas circunstancias históricas desembocaron en que el acto migratorio se convirtiera en una práctica social habitual, que terminó entretejiéndose al conjunto más amplio de prácticas llevadas a cabo por los pobladores de la zona, conformando una verdadera “cultura migratoria”. El trabajo se aboca al estudio de dos aspectos centrales de este proceso, separados acá de manera analítica en: 1) la reconstrucción de las “condiciones de emigración” de las comunidades afectadas y 2) la reconstrucción y análisis de la “cultura migratoria”.

Finalmente, para el desarrollo de este trabajo, se toma como punto de partida una investigación anterior que estudió el proceso de inmigración de bolivianos -originarios mayoritariamente de comunidades pertenecientes al Cantón de Toropalca- hacia el

Municipio de San Isidro de Lules, en la provincia de Tucumán (Argentina). Por otra parte, se complementa esta información con los resultados obtenidos del trabajo de campo realizado en distintas comunidades del Cantón de referencia como Saropalca, Calila, Toropalca y Ckara Ckara durante el mes de enero y agosto de 2009.

**PALABRAS CLAVE:** “Condiciones de emigración”, “Cultura migratoria”, Bolivia, Toropalca

#### Abstract

Since at least the 1970s, the Canton of Toropalca (Norchichas-Potosi) has unquestionably become a strong pole of international migration to Argentina, mostly of Bolivians. These historical circumstances turned immigration into a common social practice which eventually mingled with the broader set of practices followed by the inhabitants of the area, forming a true "migration culture". The work involves the study of two central aspects of this process, here analytically separated into 1) the reconstruction of the "conditions of emigration" of affected communities and 2) the reconstruction and analysis of the "migration culture".

Finally, for the development of this work, we take as a starting point a previous research concerning the migration process of Bolivians – mainly natives of communities from the Canton of Toropalca- toward San Isidro de Lules in the Province of Tucumán, Argentina. Besides, this information is complemented with the results obtained in the field works carried out in the different communities from the above mentioned Cantón, such as Soropalca, Calila, Toropalca and Ckara Ckara during the months of January and August, 2009 and November, 2010.

**KEYWORDS:** “Conditions of emigration”, “Migration culture”, Bolivia, Toropalca

---

## Introducción

Desde hace décadas, cientos de bolivianos emigran, año tras año, de manera sostenida de su país hacia variados destinos internacionales. En general, hay consenso acerca de que, detrás de tal fenómeno, se hallan las condiciones de pobreza estructural que vienen afectando a Bolivia desde larga data (Domenech & Magliano: 2007). Aunque se trata de un fenómeno que impacta a una porción importante del país andino, los datos registrados por organismos estadísticos de Bolivia, como el INE<sup>1</sup>, muestran que no todos los departamentos bolivianos han sido, ni son, afectados en la misma medida por este proceso.

En efecto, el departamento de Potosí aparece como el más afectado por la sangría de pobladores en el conjunto mayor de los nueve departamentos que componen el Estado boliviano. Del mismo modo, podemos afirmar que los fenómenos de emigración que tienen lugar en Potosí no son homogéneos, tanto en su magnitud, como en sus cualidades específicas. El proceso migratorio en el cantón de Toropalca en la provincia potosina de Norchichas que analizaremos acá, representa uno de los casos donde el fenómeno de la emigración se destaca por su volumen y extensa tradición.

El presente trabajo pretende avanzar en la elucidación de dos aspectos básicos del fenómeno migratorio: las *condiciones de emigración* y la *cultura migratoria*. Ambos aspectos, diferenciados acá analíticamente, se abordan desde la perspectiva de la subjetividad de los agentes sociales involucrados. De manera que los esfuerzos se orientan precisamente a la reconstrucción del modo en que se construye la *decisión migratoria*.

El trabajo se organiza del siguiente modo: en la primera sección se presentan algunas precisiones conceptuales desde las que se parte; posteriormente se caracteriza la zona de

---

<sup>1</sup> Según el INE (Instituto Nacional de Estadística de Bolivia), sólo teniendo en cuenta las migraciones internas de carácter interdepartamental, Potosí arroja una tasa de migración neta negativa de -7.67% en los últimos cinco años (censo 2001), seguido bastante detrás por el departamento de Oruro con una tasa de -4.54%. Cfr. Cuadro n°2.01.15 “BOLIVIA: POBLACIÓN MIGRANTE INTERDEPARTAMENTAL Y TASA DE MIGRACIÓN NETA POR CENSO SEGÚN DEPARTAMENTO DE RESIDENCIA HABITUAL Y PERIODO DE MIGRACION, CENSOS DE 1992 Y 2001” [www.ine.gov.bo](http://www.ine.gov.bo)

estudio, para luego, en el punto 3, analizar las condiciones de emigración y de la “cultura migratoria”. Por último, en una cuarta sección se desarrollan las conclusiones provisorias a las que se arribó, entre las que se destaca la importancia de poner en diálogo las condiciones materiales de emigración en relación con el modo en que éstas son interpretadas y evaluadas en la subjetividad de los actores social, para comprender el modo en que se construye la decisión migratoria.

#### “Condiciones de emigración” y “Cultura migratoria”, precisiones conceptuales.

Como hemos señalado anteriormente, la distinción entre “cultura migratoria” y “condiciones de emigración” es, por lo pronto, una operación analítica. En realidad, la evidencia empírica indica que se trata de aspectos fuertemente entrelazados en el seno de una suerte de “proceso total” que, sin embargo, optamos por revisar por separado con la finalidad de obtener una mejor comprensión del proceso migratorio.

#### 1.1 Condiciones de emigración

Si revisamos la literatura producida acerca de las condiciones de emigración, encontraremos que el tópico ha sido objeto de amplio debate (Massey: 1993, Brettel & Hollifield: 2001, Portes, A. y Böröcz, J.: 1998). Desde el punto de vista teórico, varios esfuerzos se han concentrado en definir “objetivamente” cuáles serían aquellos condicionamientos, constatables empíricamente y, de preferencia, medibles que pudieran ser identificados como las “causas” totales o parciales del desencadenamiento del proceso migratorio. Detrás de estas reflexiones está la asunción del modelo “causalista” de las epistemologías positivistas. En este marco, las condiciones de emigración toman la forma de las “condiciones iniciales”, reconociéndose en otros casos, como parte de la cadena causal del proceso deductivo cuyo efecto final, por supuesto, es la migración.

Sin embargo, se ha anotado repetidamente (Portes: 2001) que estos esfuerzos teóricos no han resultado exitosos. Muestra de ello es la flagrante evidencia de que, dada regiones con similares “condiciones de emigración”, en algunas se produce el fenómeno migratorio, mientras que, en otras, no<sup>2</sup>. De este modo, las predicciones teóricas se

---

<sup>2</sup> Por cierto, sin que puedan determinarse las razones de esta aparente arbitrariedad.

cumplen en algunos casos y no en otros. Como ha señalado Portes, se trata siempre de explicaciones *a posteriori* del acontecimiento migratorio. ¿Cuáles serían las razones de tales fracasos? Si bien no parece oportuno explayarse acá sobre este aspecto, adelantaremos que, en nuestra opinión, hay dos errores sustanciales. El primero radica en la reducción de las “condiciones” a elementos mayormente económicos (Chiswick: 2001, Portes: 1995). El segundo, en otras versiones que incluyeron algunos aspectos cualitativos en sus formalizaciones, la imposibilidad de la operacionalización de algunas variables cualitativas en cuantitativas (Izcara Palacios: 2009)<sup>3</sup>.

Frente a este panorama, queda claro que cualquier esfuerzo orientado a explicar el modo en que se desencadenan los procesos migratorios debe incluir, no sólo un análisis de las condiciones “objetivas”, sino también, el modo en que estas condiciones son percibidas, valoradas e interpretadas desde la subjetividad de los actores sociales involucrados (Izcara Palacios: 2009, Portes: 2004). En suma, es probable que cualquier esfuerzo explicativo deba, insoslayablemente, contemplar esta dualidad, aun a costa de las dificultades metodológicas que ello implica.

Por lo que acabamos de enunciar, definimos acá como *condiciones de emigración* a aquellas condiciones histórico sociales que contribuyen a la toma de decisión migratoria tales como el desempleo estructural y la pobreza, como así también, a aquellos condicionantes modelados en la subjetividad de los sujetos sociales mediante los cuales son valoradas e interpretadas, por ejemplo, las condiciones materiales “del acá” y “del afuera”.

## 1.2. Cultura migratoria

---

<sup>3</sup> “La teoría de la “privación relativa” entiende los procesos migratorios como resultado de una situación de desigualdad dentro de la comunidad de origen (Stark y Yitzhaki, 1988:57; Mendoza, 2006:129). La “privación relativa” es la ausencia de bienes en relación con un grupo de referencia. Un individuo o una familia experimentan “privación relativa” cuando carece de bienes comunes en otros individuos y familias del entorno social. Por lo tanto, el incentivo de la emigración no sería una función de un nivel de ingresos, sino de una diferencia de ingresos entre individuos o familias que pertenecen a un mismo grupo (Stark y Yitzhaki, 1988:69)” (Izcara Palacios: 2009). Según Stark y Yitzhaki (1998), los procesos migratorios permanentes sólo se harían efectivos con las siguientes condiciones:  $(P_B < P_A) + (S_B > S_A)$ , donde P = Privación, S = Satisfacción, A = Sociedad de partida y B = Sociedad de destino. Queda claro la dificultad para operacionalizar cuantitativamente, de manera satisfactoria, las variables cualitativas S y P de las que depende la modelización propuesta por Stark y Yitzhaki.

Existe cierto consenso entre los estudiosos de los procesos migratorios en que hay, al menos, dos usos generales del término *cultura migratoria*. El primero de ellos se refiere fundamentalmente a la *cultura del emigrado*. Este uso señala a la cultura de un grupo emigrado tal y como se practica en el país hospedante, atendiendo los cambios, continuidades e innovaciones que pudieran tener lugar. El segundo de los usos, por otra parte, hace referencia a las predisposiciones de los miembros de una sociedad determinada a la migración, tanto interna como internacional, motivadas por factores de orden histórico, cultural y socio-económico (Margolis: 1993). Es sobre este último sentido general que nos interesa indagar con más profundidad.

En esta última acepción de la *cultura migratoria* hay cuatro aspectos que se señalan como característicos: *a)* la socialización de las personas en un proyecto de vida que implica desplazarse de sus lugares de origen y la información de cómo pueden hacerlo; *b)* la autorreproducción del proceso; *c)* la existencia de regiones de origen y destino definidas, y *d)* las redes que se forman para vincular ambas. La cultura migratoria, en este sentido, es un capital social de raigambre comunitaria, propia de los habitantes de un contexto específico, independientemente de que hayan o no migrado, y de su disposición o rechazo a hacerlo (Marroni: 2006).

Aunque la definición citada se acerca al uso que le daremos al concepto en lo sucesivo, se hace necesario introducir algunas precisiones más, por razones que daremos más adelante. La definición original parece referirse tan sólo, o particularmente, a las habilidades que se adquieren, en tanto capital, para llevar a cabo la práctica migratoria, independientemente de si ésta es llevada a cabo, o no. Aquí es donde nos interesa detenernos.

En el caso que estudiamos, el del cantón de Toropalca, la realidad se muestra un tanto más compleja. Por una parte, dada la fuerte y extensa tradición de movilidad espacial

entre los toropalqueños<sup>4</sup>, para comprender la conformación de esta “cultura migratoria” es necesario atender, tanto a su carácter diacrónico, como su sincrónico.

En un nivel diacrónico, debe prestarse atención a las continuidades y transformaciones en la práctica de movilidad espacial sostenida en el tiempo por los habitantes del Valle de Toropalca. En esta dirección, se anota, como se desarrollará más adelante, el modo en que afectó la incorporación del salario a partir de la década de 1950. En efecto, la incorporación del salario constituye un punto de inflexión, tanto en la modalidad de la movilidad espacial, como en las motivaciones para la misma.

Desde el punto de vista sincrónico, lo que hemos observado durante el trabajo de campo en las comunidades de Saropalca, Calila, Toropalca y Ckara Ckara (todas pertenecientes al cantón de Toropalca) es que la práctica migratoria, llevada adelante por buena parte de sus miembros, afecta comunitariamente no sólo a los eventuales practicantes sino, incluso, a quienes no migraron nunca. Por dar algunos ejemplos, familias enteras articulan sus proyectos de vida en función de este fenómeno. El modo en que se organiza el trabajo es una clara muestra de ello; se hacen, por ejemplo, proyecciones sobre la reorganización de distintas tareas (como la crianza de animales y el cuidado de los sembradíos) ante la posibilidad más o menos cierta de que algunos de sus integrantes se retiren “a trabajar” fuera de la comunidad o de que lo hayan hecho ya.

Nos interesa resaltar que la práctica generalizada de la migración, no sólo alcanza a los sujetos de la migración –reales o potenciales-, sino que también afecta -de variado modo- al resto de la comunidad “no migrante”. En la misma dirección, el modo en que la migración afecta a la comunidad resulta, en algunas instancias, tan importante que explican, total o parcialmente, muchos de los cursos de acción que toman los pobladores en aspectos aparentemente poco relacionados con la práctica migratoria y esto es lo que consideramos sustantivo. Es el caso, por ejemplo, de aquellos jóvenes toropalqueños

---

<sup>4</sup> Desde tiempos anteriores a la colonia, los originarios del valle se desplazaron frecuentemente para intercambiar productos con distintas regiones. Por otra parte, los registros coloniales dan cuenta del tráfico entre, el por entonces, partido de los Chichas –actualmente provincias de Norchichas y Sudchichas- y Tucumán en el norte argentino, al menos, desde el siglo XVII (Serrano Bravo: 2004).

que tratan de mantenerse solteros, y sin hijos fundamentalmente, ya que otra situación significaría muy probablemente una clausura definitiva a cualquier proyecto de movilidad espacial.

Hechas estas consideraciones previas, afirmamos que el análisis de la *cultura migratoria*, tal como lo entendemos en este texto, supone el examen de las transformaciones sociales que han tenido -y tienen lugar- en el seno de las comunidades de emigración; por una parte, como resultado de la incorporación generalizada de la práctica migratoria entre sus miembros y, por otra, por la transversalidad con que afecta, tanto a quienes se van, como a quienes se quedan. En los que se van, esta *cultura migratoria* se hace manifiesta de variado modo, por ejemplo, durante el proceso de “aprendizaje” del *know how* del acto mismo de migrar. En los que se quedan, por el modo en que muchos de los cursos de acción que éstos adoptan se hallan directamente o indirectamente condicionados, por ejemplo, por “la ausencia” –real o potencial- de alguno de sus miembros.

## 2. Condiciones de emigración en el cantón de Toropalca

La reconstrucción de las *condiciones de emigración* de Toropalca se ha llevado a cabo mediante entrevistas realizadas, por una parte, a miembros de comunidades pertenecientes al cantón radicados en la provincia de Tucumán<sup>5</sup> (Argentina) y, por otra, a nativos residentes actuales del cantón durante los trabajos de campo realizados en enero de 2009 en las comunidades de Saropalca, Calila, Toropalca y Ckara Ckara<sup>6</sup>. Las entrevistas realizadas a los bolivianos toropalqueños actualmente radicados en Lules-Tucumán, se refieren a las condiciones existentes en sus lugares de origen al momento de su partida definitiva, período que abarca estimativamente las décadas de 1980 y 1990<sup>7</sup> (Rivero Sierra: 2008). En el caso del segundo grupo de

---

<sup>5</sup> El caso de la inmigración boliviana a la localidad de Lules en Tucumán - Argentina ha sido analizado con detenimiento en Rivero Sierra: 2008.

<sup>6</sup> La presente investigación es una continuación del estudio sobre la migración boliviana (mayormente potosina) al departamento de Lules en Tucumán, Argentina, realizado entre los años 2000 a 2007 (cfr. Rivero Sierra: 2008).

<sup>7</sup> Se deduce este período en base a la información obtenida a través de un censo realizado en el año 2004 (CPOB 2004 Encuesta complementaria) (cfr. Rivero Sierra: 2007).



entrevistas, las referencias señalan las condiciones actuales, salvo que se señale lo contrario.

El Cantón de Toropalca está ubicado en la zona de los valles a 2.950 msnm, en la provincia potosina de Norchichas<sup>8</sup>. Está compuesto por una serie de pequeñas poblaciones nucleadas alrededor del poblado “central”, que le da el nombre al cantón, que según el censo de 2001 (INE), contaba con 708 habitantes. De éstas, la más poblada es Ckara Ckara con 332 habitantes. Otras son Yapina (96), San Jorge (146), San Pedro<sup>9</sup>, Kollpiri (71), Calila (199), Chajna (146), Lecoscochi (74) y Taquiña (90), etc.

La mayoría de estos poblados, denominados “localidades” por el INE<sup>10</sup>, proceden de estructuras prehispánicas. En rigor, desde la colonia hasta nuestros días, las “comunidades originarias” han sufrido tal serie de cambios en distintos órdenes – definición, formas de gobierno, tenencia y control de la tierra, “legitimidad” étnica, etc.<sup>11</sup> - que su clasificación es aun materia de debate e indagación<sup>12</sup>. Cada una de estas

---

<sup>8</sup> Según un informe de IFAD (The International Fund for Agricultural Development), en la zona de Norchichas (Potosí, Bolivia) de donde provienen la mayor parte de los bolivianos radicados en Lules, el ingreso por familia anual ascendía tan sólo a USD 520 durante la década del 80', del cual la mitad provenía de salarios estacionales percibidos fuera de la región. Se calculaba que el ingreso 'per cápita' era de USD 130 por año, inferior al nivel de ingreso de pobreza absoluta. Informe IFAD: “Bolivia Proyecto de Desarrollo Agropecuario Cotagaita-San Juan del Oro (149-BO) Resumen Ejecutivo de la Evaluación Terminal”.

<sup>9</sup> Sin datos para el INE.

<sup>10</sup> Al respecto cabe señalar la observación hecha por el INE: “En Bolivia, después de la unidad geográfica definida como Cantón no existen otras de escala menor que sean homogéneas. Las que existen son espacialmente heterogéneas y se denominan de manera diversa: comunidades, centrales, subcentrales, colonias, brechas, sindicatos, ex-estancias, etc. Por ello el INE adopta el concepto de "Organización Comunitaria", descrita como una organización estructurada según sus usos, costumbres o disposiciones estatutarias, conocida por un nombre común, cuyos límites geográficos son identificables en el terreno y con autoridades jurisdiccionales reconocidas por sus habitantes y sus vecinos. De este tipo de organización pueden formar parte una o más localidades o lugares. En el actual proceso de codificación geográfica de los datos del Censo 2001 se obtuvieron referencias adicionales de unidades menores a la de Organización Comunitaria, denominadas localidades. Tras ese proceso podrían presentarse situaciones que determinen que una localidad que inicialmente figuraba como parte de una Organización Comunitaria, sea asignada a otra, en función de los antecedentes proporcionados por el empadronador en sus formularios de control”. <http://www.ine.gov.bo/cgi-bin/PobComunitLocalidadesADAx.exe>

<sup>11</sup> Para una taxonomía, según los regímenes de tenencia de la tierra, Pacheco y Valda proponen: “Los sistemas de tenencia están claramente divididos por rasgos histórico-culturales, de tal manera que se ha realizado una separación formal entre los sistemas de tenencia que caracterizan a los ayllus (o a aquellos asentamientos que históricamente estuvieron vinculados con los ayllus), y los sistemas de tenencia que no están caracterizados o identificados como ayllus. Entre estos últimos tenemos a las comunidades de hacienda y a los asentamientos que hemos denominado libres, en la medida en que no pertenecen a un

localidades se encuentra en un radio de unos 30 kms. aproximadamente, tomando como centro de referencia al poblado de Toropalca<sup>13</sup>.

### Las condiciones entre las décadas de 1980/90

*El lugar de nosotros es un Valle, Ckara Ckara. El lugar es como la quebrada<sup>14</sup> esta, como Lules. Toda esa quebrada teníamos terrenos, huerta, todos son frutales. Son zonas donde nunca se cura las plantas... son frutas naturales. (...) En esa zona se produce todo lo que uno pone, podés poner tomate, zapallitos, papa, maíz, chaucha... Toropalca está a cuatro o cinco kilómetros. (Francisco Heredia oriundo de Yapina, Norchichas, actualmente residente en Lules, Tucumán)*

La provincia de Norchichas está ubicada en una región de Potosí con muy altos índices de pobreza. La situación de retraso económico del área obedece a factores estructurales tales como: la sobreexplotación del suelo<sup>15</sup> y la consecuente desertización del mismo, la desertificación por contaminación de la cuenca del Bermejo por parte de las minas, la excesiva parcelación de los minifundios, y a otros factores coyunturales, como la caída general de los precios de los productos regionales ocurrida durante la década de 1990. Estas condiciones económicas se pusieron de manifiesto en la escasez de moneda circulante, el trueque como medio preponderante de intercambio de bienes, la carestía de algunos productos de primera necesidad como la harina, la ausencia generalizada de infraestructura de servicios, las dificultades para la obtención de provisiones, etc.

---

asentamiento tradicional (ayllu) o a alguna antigua hacienda (o comunidades de ex hacienda).” “Tipologías de asentamiento de los ayllus, comunidades y asentamientos” en (Pacheco y Valda: 2003).

<sup>12</sup> Pacheco y Valda (2003) refiriéndose a la complejidad del proceso reseñan: “En este contexto se pueden distinguir tres fases diferentes: a) desde la independencia a 1866, las comunidades se mantuvieron relativamente estables; b) de 1860 a 1880 se presentaron algunas pérdidas de tierras y desintegración de las estructuras de autoridad comunal; c) desde 1880 hasta el final del siglo, la arremetida política y legal contra las comunidades tuvo lugar a través de las políticas de ex vinculación de las tierras de los ayllus, las ventas de tierras de las comunidades y la titulación individual. Aquellas comunidades que sobrevivieron a esta etapa sobrellevaron grandes cambios, tanto en términos de tenencia de la tierra como en las relaciones entre miembros de la comunidad que llevaron a su completa desintegración en unos casos o permitieron su revitalización a comienzos del siglo XX, debido a la heterogénea influencia de las políticas en las diversas regiones del país y a la resistencia de las comunidades a la implementación de estas políticas.”

<sup>13</sup> En lo sucesivo, cuando nos refiramos al pueblo cabecera del cantón homónimo, lo haremos como “poblado de Toropalca” para distinguirlo de la referencia al cantón mismo, del cual daremos cuenta señalándolo como “cantón de Toropalca”.

<sup>14</sup> El municipio de Lules está ubicado en una quebrada que recibe el mismo nombre “quebrada de Lules”.

<sup>15</sup> La desertificación de los suelos por sobreexplotación es el resultado de cultivos muy intensivos donde la escasez de tierras hace imposible el período de barbecho, otro factor concomitante es el sobrepastoreo. Ambas causales apuntan recursivamente a la falta de tierras productivas.

Algunos de estos aspectos, tales como la escasa renta de la agricultura y la caída de los precios de los productores regionales, se corresponden con las condiciones económicas generales de Bolivia para la misma década (Rivero Sierra: 2008).

Estas características económicas aparecen recurrentemente en las entrevistas. Una boliviana que emigró a los 14 años, procedente del mismo lugar, decía:

E: ¿Qué te acordás de cuando vivías en Bolivia, en Ckara Ckara?

I: Para mí era lindo. El único [*lo único*]<sup>16</sup>, no teníamos plata, para comer teníamos todo. Lo que sembrábamos, lo que cosechábamos, así... y no valía, no corría plata por ahí. Para comer hay pero...

E: ¿Qué hacían si necesitaban algo, zapatillas, algo así?

I: Claro, de eso sufrís...

E: ¿Y no tenés cómo cambiar lo que cosechás en algún lado?

I: Sí... pero... no vale, muy poco vale. Lo único que producíamos es maíz... hay que [*pero*] no vale nada, ahora este año [*2005*] dice que está caro [*a buen precio*]. Con el maíz que sembramos... hay partes que hacen papas, habas... con el maíz cambiamos esas cosas y los otros no tiene maíz, entonces cambiamos. Así que plata... es difícil conseguir.

E: ¿Estaba de acuerdo tu papá con que se vayan?

I: ¡Claro... sí! Yo me he venido porque no teníamos plata, producíamos maíz y era para comer nomás y así para cambiar esas cosas que nos faltaban. Y estábamos en la escuela y he terminado séptimo. No tenía plata, no podía comprar útiles, no podía comprármelo ropa, lo que me pedían... ¿qué iba a hacer? Y como mi hermano ya sabía venir aquí, me dijo “vamos” y me he venido nomás. (*Victoria Pavia, oriunda de Ckara Ckara, actualmente radicada en Lules, Tucumán*).

Las poblaciones de Toropalca son rurales, como en todo Norchichas, con graves insuficiencias estructurales de servicios<sup>17</sup> y vías de comunicación. Hasta el día de hoy, tanto el transporte de cargas, como el de personas, se realizan a través de los camiones que se desplazan desde Potosí.

<sup>16</sup> En lo sucesivo, entrecorchetes míos, salvo indicación en contrario.

<sup>17</sup> De los datos del censo de 1992 por el INE sale que, para el cantón de Toropalca, sólo el 6% contaba con cañería de agua dentro de la vivienda, el 16% con cañería fuera de la vivienda y, finalmente, el 78% no contaba con cañerías de agua. Por otra parte, sólo el 3% contaba con energía eléctrica.

Las casas estaban cerca nomás, nada más que no eran buenas casas. Eran más de adobe. Techos de chapas no había, todo así... en barro. Televisión no había, radio sí... Illimani. *(Francisco Heredia, Yapina, Norchichas actualmente radicado en Lules-Tucumán, Argentina)*

(...) a mí me gustaba pan... pan me encantaba... como en Bolivia no hay esas cosas... es difícil conseguir esas cosas... harina carísimo [es carísima] y como no hay plata... *(Victoria Pavia, Ckara Ckara actualmente radicada en Lules-Tucumán, Argentina)*

Toda la zona contaba con una sola escuela de nivel secundario asentada sobre el “central” de Toropalca. Las seccionales, escuelas de nivel primario, estaban distribuidas en otros lugares como Ckara Ckara. De modo que los niños de los poblados cercanos, Yapina, San Jorge, San Pedro, etc. debían caminar a diario entre 1 y 10 kilómetros, aproximadamente, a pie para asistir a la escuela.

Del último tiempo, en el lugar de nosotros, ahora ya hay escuela. Por ejemplo, yo no soy de Ckara Ckara, soy de más arriba, de Yapina. Entonces todos los de Yapina íbamos a Ckara Ckara [*a la escuela*] que es un kilómetro... todos los días caminando. *(Francisco Heredia)*

(...) en Toropalca, tiene casi..., seccionales le llaman a las escuela y las que pertenecen a Toropalca... que deben haber más o menos diez, más o menos, pero la central es un colegio grande, es un colegio, para todos los grados que hacen falta hacerlo, ahí por ejemplo, en los seccionales [*en cambio, sólo*] hay hasta quinto o sexto y para terminar el bachillerato hay que venir a Toropalca, claro, así es. *(Mario M., oriundo de Toropalca, actualmente radicado en Lules-Tucumán)*

En la actualidad, hemos observado una inversión en algunas comunidades como Ckara Ckara que materializó la construcción de un edificio nuevo para la seccional. Sin embargo, para completar los estudios secundarios, sigue siendo necesario desplazarse hasta a Toropalca o a Caiza, por ejemplo, en la provincia lindera de Linares, en la frontera provincial norte de Norchichas.

Dado el importante nivel de aislamiento de estos poblados de los centros urbanos, la provisión de mercadería (arroz, fideos, azúcar, etc.) se realizaba de manera precaria a través de camiones que llegaban de manera regular provenientes de Villazón o de Potosí.

Lo que no había, lo que es necesario para la casa, por ejemplo: arroz, fideos, azúcar... había que comprarlo en Potosí. Viene camión y trae cosas, así... Ahora ya hay un lugar, hay un negocio. Había teléfono en local... que atendía el hombre este... Don Vicente. Heladera no había... allá no hace falta... todo lo que ponés se seca, se hace charqui. Cuando yo me he venido no había luz, ahora sí hay, pero poco. (*Francisco Heredia*)

Otra modalidad de aprovisionamiento se realizaba a través del intercambio con familiares que residían en otras zonas alejadas. Victoria, por ejemplo, mientras vivió en Ckara Ckara, se aprovisionaba de arroz a través de un hermano que tenía en Santa Cruz de la Sierra. Una vez que lo recibían los almacenaban en “canteros”.

(...) el arroz?... ehh sembraban en Santa Cruz... nos mandaba mi hermano... así como nosotros acá producimos frutilla, ellos sembraban arroz... y de ahí nos mandaba... ahí en unos canteros... cómo se llama... ahí lo llenaban y de ahí teníamos para comer... como es seco allá no se te lo jode rápido cualquier cosa... vos los dejás y está ahí guardado... muuucho tiempo está ahí, en cambio acá vos los guardás... y en seguida se te lo jode... le empieza entrar gorgojo...

### Condiciones actuales

Según hemos podido constatar, en el trabajo de campo realizado en enero de 2009, varias de las condiciones económicas referidas para las décadas de 1980/90, se mantienen en la actualidad, mientras que otras, no.

Para empezar, el transporte hacia el cantón de Toropalca continúa siendo deficiente. El cantón tiene dos accesos, uno por el norte, vía Potosí y, otro, por el sur, vía Tumusla. En el caso del acceso norte, todavía es necesario recurrir a los camiones ubicados en la zona del mercado en la ciudad de Potosí para viajar con destino al cantón. Estos vehículos llegan a transportar hasta medio centenar de personas, más equipaje y mercaderías varias, en la caja del mismo. Por otra parte, aunque el tramo de la ruta que va desde Cuchu Ingenio hasta Caiza ha sido ensanchado en algunas partes y se han construido algunos puentes, es frecuente que las comunicaciones se vean cortadas totalmente por algunos días, especialmente en el período estival, como resultado de los

efectos de las “riadas” provocadas por las fuertes lluvias. Tampoco es infrecuente el que los camiones se desbarranquen por alguno de los desfiladeros en los que circulan.

Si el ingreso al cantón debe ser realizado por el sur, las condiciones de transporte son aun más deficientes y precarias. La vía de ingreso es el cruce que se encuentra en la localidad de Tumusla, a la vera de la ruta que une la ciudad de Potosí con la de Villazón. El acceso al cruce de Tumusla se puede realizar a través de cualquier servicio de transporte de pasajeros regular, flota, que conecte ambos extremos de la ruta (Potosí/Villazón) y que circulan una sola vez al día. Sin embargo, desde el cruce de Tumusla en adelante, no existe ningún medio de transporte regular. Casi exclusivamente, el transporte se lleva a cabo mediante los camiones que van desde la ciudad de Potosí con destino a las minas de Toropalca, por lo que normalmente el viaje se realiza en la caja sentado, literalmente, sobre los minerales extraídos de las minas.

Durante el trayecto efectuado desde el norte, se observan en gran número pequeños caseríos construidos en adobe, ubicados a la vera del río Toropalca, en su mayoría abandonados total o parcialmente. El valle de Toropalca es ciertamente angosto y se encuentra encajonado por altas montañas a los lados. Por esta característica geográfica, las zonas de cultivos son igualmente pequeñas y están ubicadas en la ribera del río<sup>18</sup>. Casi de manera exclusiva, las zonas cultivables son empleadas para el maíz. Desde la altura, los diferentes colores de los maizales permiten inferir la excesiva parcelación de la tierra y lo pequeño de los minifundios. Por otra parte, prácticamente no se han observado cultivos con el sistema de terrazas, probablemente por lo escarpado y empinado de las laderas montañosas que rodean al valle.

Ingresando desde el norte, por Cuchu Ingenio, a excepción de Caiza y Pancochi, no hay urbanizaciones de importancia sino hasta llegar al poblado de Toropalca<sup>19</sup>. Durante esta extensión, la característica es la misma: entre medio y un centenar de casas mayormente construidas con adobe, techadas con paja y otras, menos, con chapas de zinc.

---

<sup>18</sup> Estas características se mantienen a lo largo de casi todo el valle. Sin embargo, desde Ckara Ckara en adelante, el valle se ensancha notablemente, aumentando con ello las zonas cultivables.

<sup>19</sup> Hay, de hecho, una población importante, Caiza, pero esta pertenece a la provincia de Linares, lindante con la frontera norte de la provincia de Norchichas.

En Calila<sup>20</sup>, por ejemplo, el caserío alcanza prácticamente a algo más de un centenar de viviendas. Cuenta con una escuela de enseñanza básica a la que asisten catorce alumnos distribuidos en todos los niveles de enseñanza con un sólo docente a cargo, Félix Cayo Chinchá, que dicta clases en la modalidad “multigrado”, es decir, simultáneamente a todos los cursos<sup>21</sup>.

### Dos casos: el poblado de Toropalca y Calila/Saropalca

Con una finalidad expositiva y argumentativa, vamos a considerar acá el tratamiento de dos casos distintos: el del poblado de Toropalca, por una parte, y el de las comunidades de Calila y Saropalca, por el otro. Nuestro objetivo acá será comparar ambos casos con la finalidad de establecer las diferencias existentes en torno a las *condiciones de emigración*. Es necesario señalar que no se nos pasa por alto algunas diferencias, que pueden resultar sustanciales en algunos casos, entre las comunidades de Calila y Saropalca, diferencias que son resignadas acá en pos de una mayor claridad expositiva y argumentativa.

Hecha esta aclaración, empecemos por señalar una primera distinción de importancia entre ambos casos. Desde el punto de vista económico, las comunidades de Calila y Saropalca son netamente campesinas mientras que el poblado de Toropalca, aunque la actividad agrícola resulta dominante, otros modos de producción, como la actividad minera y la comercial lo alejan parcialmente de este modelo. Por otra parte, el solo hecho de que el poblado de Toropalca sea cabecera de cantón lo diferencia fuertemente del resto de las comunidades aledañas. Toda la estructura política y administrativa del cantón se concentra en este poblado, lo propio se puede afirmar en relación a los servicios públicos; el hospital más importante del cantón se encuentra aquí mismo, la

---

<sup>20</sup> Calila ha sido uno de los poblados más afectados por la emigración. El virtual abandono del poblado se hace palmario por el importante número de casas desocupadas, muchas de las cuales muestran un marcado estado de abandono lo que hace presumir que han sido desocupadas hace varios años. Los pobladores de Calila son mayormente ancianos y niños.

<sup>21</sup> Veinte años atrás, la misma escuela llegó a contar con más de cien alumnos y seis docentes, según nos ha referido Félix Cayo Chinchá durante la entrevista.

escuela con mejor infraestructura y dotación docente. La actividad comercial, aunque relativamente escasa en términos comparativos con el resto de las comunidades vecinas, es considerablemente mayoritaria e intensa. La existencia de varios almacenes de ramos generales, un par de comedores, un par de talleres mecánicos, etc. son muestra de ello. La urbanización es también notoriamente distinta. A diferencia del resto de las comunidades del cantón, el poblado de Toropalca, cuenta con dos plazas, un pequeño club deportivo, una parroquia y la calidad de las construcciones, en general, es mejor. Finalmente, el número de pobladores es significativamente mayor superando, incluso, a la suma de todos los habitantes del resto del cantón.

El caso de las comunidades de Calila y Saropalca, por el contrario, se caracteriza por una mínima estructura sanitaria y escolar; las autoridades locales, los corregidores y los curacas, atienden a los pobladores en sus propias casas<sup>22</sup>. Como ya adelantamos, la modalidad casi exclusiva de producción se restringe al cultivo de maíz, habas, papas y a la cría de animales caprinos, en general, para el autoconsumo.

Por otra parte, ambos casos comparten el acceso al agua corriente limitada por la infraestructura y por los frecuentes cortes de suministro, caso similar ocurre con el servicio eléctrico. También comparten la ausencia de transporte público y comercial y deficitarias vías de comunicación.

Estas son las condiciones “objetivas” que podrían haber contribuido a la decisión de migrar de muchos de sus pobladores. Sin embargo, como adelantamos, para nuestro análisis es preciso ver cómo estas condiciones objetivas son incorporadas y procesadas en la subjetividad.

### La falta de trabajo

---

<sup>22</sup> Saropalca cuenta con una modesta construcción que sirve para dar alojamiento a algunas visitas, especialmente para las arribas con motivo de la fiesta de la Misericordia que da cita a originarios del lugar, radicados actualmente en la provincia de Buenos Aires, Argentina.



El discurso referido a la “falta de trabajo” sobre en todas las entrevistas realizadas, tanto a los bolivianos radicados en Tucumán, como a aquellos que están actualmente viviendo en Toropalca. Sin embargo es preciso destacar que, cuando en las entrevistas se habla de la “falta de trabajo”, se refieren a la falta de *trabajo asalariado*. Es necesario subrayar que la falta de trabajo asalariado ha cobrado una importancia creciente entre los pobladores de Toropalca, al menos, desde hace unos cuarenta años atrás. Este período coincide con la crisis minera de 1975, producto de la caída internacional del precio del estaño, que marcó el fin de la era de los grandes emprendimientos mineros en Potosí y que significó, por una parte, el desempleo directo de muchos pobladores del cantón, y por otra, la destrucción de los mercados agrícolas motorizados alrededor de las minas<sup>23</sup>. En conjunto, estas transformaciones significaron la drástica merma del dinero circulante en la región<sup>24</sup>.

Las entrevistas realizadas durante enero de 2009 en el cantón de Toropalca, señalan dos aspectos importantes. Primero, que la producción de maíz, papas, habas, resultan, las más de las veces, apenas suficientes para cubrir las necesidades alimentarias de la vida cotidiana y rara vez se obtiene, además, una pequeña renta producto de la venta de algún excedente de esta producción en el mercado de la ciudad de Potosí. Segundo, que estas condiciones, sumadas a la falta de puestos de trabajo asalariado, vuelven insostenible la vida en el cantón.

*[la gente se va] Por falta de trabajo más que todo... no hay casi, los terrenos que tenemos son pequeños, no alcanzan... de esa manera se han ido a la Argentina, otros a Santa Cruz [de la Sierra] así. (Félix Cayo Chinchá, maestro de Calila)*

*Acá hay trabajo pero no hay plata, trabajo no te falta todos los días pero plata no hay. (P. Mallón, poblado de Toropalca)*

---

<sup>23</sup> (Rivero Sierra: 2008)

<sup>24</sup> Para comprender el cuadro de situación esbozado acá es necesario tener en cuenta que la mayoría de las familias de la región tenía al menos un miembro afectado a estas actividades, con lo cual, las unidades familiares se garantizaban el ingreso de dinero en efectivo, complementando así lo obtenido mediante el sistema de trueque y/o de la venta en mercados locales o regionales.

No tiene mercado nuestras producciones... ahora [año 2009] ha subido un poco [el precio del maíz], a 120 [Bolivianos] ha llegado el quintal<sup>25</sup>... antes costaba 50 el quintal... y para qué nos alcanza... para nada! Y trabajar todo el año para producir 50 quintales, y eso todo el año, a 50 bolivianos el quintal, saque la cuenta... hasta el año pasado 50 costaba el quintal. (Norma Mendoza, poblado de Toropalca)

El caso de Natalio Arce resulta ilustrativo de lo que acá queremos señalar. Natalio es uno de los tantos pobladores de Toropalca que no consiguen un puesto de trabajo asalariado. Durante el año 2008 realizó un curso de carpintería dictado por un CETHA<sup>26</sup> con sede en el Hogar de las Hnas. de la Caridad. El centro se creó con la finalidad de capacitar a los pobladores en actividades que les permitieran algún tipo de salida laboral que coadyuve a la economía de las familias. De un total de ocho asistentes al curso de carpintería, tan sólo tres –incluido Natalio– han conseguido finalizarlo, el resto ha migrado hacia otras latitudes antes de su culminación. En la actualidad, Natalio usa las instalaciones del CETHA para producir sus encargos de carpintería, sin embargo, la dificultad para conseguir madera lo imposibilita de cumplir con los encargos que recibe. En una entrevista mantenida con la Hna. Celestina, encargada del CETHA, y Natalio Arce, esta situación se pone de manifiesto:

Hna. Celestina: Hace poco hicimos esta carpintería, el año pasado se terminó, él empezó a trabajar [refiriéndose a “Natalio Arce” un desocupado de Toropalca] y claro... duro es... (...) producir aquí, es sacrificio, porque en la carpintería aquí, ¿dónde vas a conseguir madera aquí? Tienes que ir a Potosí... la madera es cara, porque de dónde vendrá esa madera... (...) y él [por Natalio que está presente en la entrevista] porque encontró la carpintería, si no también se hubiera ido...

Natalio: ya escapaba... uhhh (...)

Sin embargo, en una entrevista mantenida a solas con Natalio, el mismo ha revelado que si la situación en la carpintería no presentaba algún cambio de importancia, él mismo no tendría más remedio que seguir la suerte de sus otros compañeros del curso de carpintería quienes ya emigraron en busca de trabajo. Estas situaciones, no sólo ponen de manifiesto la falta de trabajo asalariado, sino también, la certeza que anida en la

<sup>25</sup> Unos 50 kilogramos aproximadamente.

<sup>26</sup> CETHA (Centro de Estudios Técnicos, Humanísticos y Agrarios). Programa de educación técnica productiva dependiente del Ministerio de Educación y Culturas de Bolivia.

subjetividad de estos pobladores de que “en el afuera” la situación es mejor, en comparación, con la “del acá”. Otras entrevistas confluyen en la misma dirección:

El jornal del día hace a 25 Bs [*se paga en Toropalca*]. ¿a cuánto hacen en la Argentina? Seguro que mucho más, ¿no? (*Norma Mendoza, Toropalca*)

Yo creo que allá consiguen mayor trabajo... un poquito, más que todo, porque la vida es un poquito más mejor que acá, ¿no? Aquí por falta de trabajo sufre también la gente si no son profesionales... ahora, más peor será [*se volvió*] cuando la minería ha bajado por esos años, pues peor para esa gente ¿dónde van a ir? (...) Yo no me quejo, porque tengo mi sueldito<sup>27</sup>, aunque es poco pero alcanza para mantener a mis hijos..., hay para solventarse... otras personas no tiene profesión, qué van a hacer, se tienen que ir pues, sí o sí tienen que salir. (*Félix Cayo Chinchá, maestro de Calila*)

Si se tiene en cuenta la información de las condiciones económicas de la zona y se las contrasta con la percepción de las mismas por parte de los entrevistados, una rápida conclusión puede resultar erróneamente lineal. Dicho de otro modo, podemos concluir apresuradamente que, lógicamente, las condiciones materiales imponen su realidad en la subjetividad de todos los actores sociales quienes, por su parte, no pueden sino llegar a la conclusión de que la “única salida” es la migración, que nada hay de atractivo en el lugar que permita su permanencia en el mismo. Sin embargo, entrevistas mantenidas con la Dra. Severyns<sup>28</sup> y con el Delegado cantonal de Toropalca revelan un dato interesante: a pesar de las condiciones hasta acá reseñadas, en el poblado de Toropalca, a la vez que hay fuerte movimiento emigratorio, hay un tibio movimiento inmigratorio.

Pero hay inmigración aquí!, del norte de Potosí, hay varias familias de Tinki Palla que llegan aquí, sí!, que varios años ya viven aquí... familias jóvenes y también por la minería hay ahora... han venido muchos, por la mina, el año pasado, hace dos años... aquí la mina de San Matías siempre había obreros de Cuchu Ingenio, de Chilma... ahora de la mina de fundición... no había mina... había mina pero estaba cerrada... ahora con la

<sup>27</sup> Nótese la referencia a la importancia del trabajo asalariado en los argumentos acerca de por qué no emigró.

<sup>28</sup> La Dra. Severyns es de origen Belga y se encuentra radicada en Toropalca hace más de cuarenta años. Ha colaborado sustancialmente en las mejoras sanitarias de la zona y en el desarrollo general del mismo.

minería que estaba subiendo y progresando han venido mineros de otra parte... que ya están yéndose de poco en poco... (Dra Severyns, Toropalca)

Hay dos minas que actualmente están trabajándose, complejos de plomo zinc... la otra mina [*cuenta con*] algo de cuarenta obreros y la otra mina que está a un lado, unas diez personas... entonces como las cotizaciones están por el suelo, por hoy día, algunas minas que estaban trabajando se han cerrado. [*las personas que trabaja en las minas*] vienen de otro lado, vienen de Potosí, de las provincias, de otros lugares, muy pocos son de aquí... la mayoría de aquí se van a la Argentina así temporalmente... (Juan Díaz de Oropeza, Delegado cantonal, Toropalca)

Esta última evidencia pone de relieve un aspecto interesante: no debe suponerse una linealidad entre las condiciones objetivas y su percepción en la subjetividad. El caso de esta tibia inmigración hacia el poblado de Toropalca nos advierte acerca de esta cuestión ya que, en apariencia, idénticas condiciones materiales son percibidas de distinta manera: mientras que para unos resulta tan deficiente que casi obliga a la migración; para otros, en cambio, pueden resultar más atractivas que sus lugares de origen.

Por supuesto, podrá argumentarse que una explicación a este fenómeno radicaría en que las condiciones económicas en las regiones de las que provienen estas familias asentadas ahora en Toropalca, resultan aun peores que las que perciben en la nueva residencia. Acá hay varios interrogantes, esta explicación no resulta por cierto suficiente ya que dado el coste que significa la migración ¿no sería más lógico que migraran hacia otros lugares donde encuentren condiciones marcadamente superiores, como podría ser el caso de una migración hacia el exterior o hacia Santa Cruz de la Sierra, por dar un par de ejemplos?

Sin embargo, en nuestra opinión, el dato de la inmigración hacia Toropalca llama la atención, al menos, acerca de los riesgos de suponer una linealidad entre condiciones objetivas y la percepción de éstas, por parte de los sujetos involucrados.

Arribados a este punto, quizás resulte oportuno abordar la segunda de las cuestiones propuestas en este trabajo, el de la *cultura migratoria*. Al comenzar hemos señalado que la distinción entre *condiciones de emigración* y *cultura migratoria* era de carácter analítico. Si hay un punto en que esta distinción se vuelve una cuestión fronteriza es, justamente, en el nivel de la interpretación, por parte de los actores involucrados, de las condiciones materiales que desemboca en la valoración positiva “del afuera”, en relación con “el acá”. Podríamos hacernos el siguiente interrogante: ¿el arribo a tal conclusión, por parte de los actores involucrados, se debió al simple análisis de las *condiciones materiales* o la efectiva presencia de una *cultura migratoria* que coadyuvó, en alguna medida, a ello? Qué papel ha jugado uno y otro factor parece una cuestión indecidible, aunque es probable que el análisis de otros casos colabore a dirimir la cuestión, ésta seguramente no resultará definitiva.

### 3. *Cultura migratoria* en el cantón de Toropalca

Antes de desarrollar los elementos que nos permiten sostener la presencia de una *cultura migratoria* en el cantón de Toropalca, es necesario hacer algunas consideraciones previas. En primer lugar, tanto las prácticas sociales que llevan adelante los actores sociales, como del marco interpretativo y de valoración que sostienen los mismos, que están detrás de cualquier regularidad que llamemos *cultura*, no suele ponerse de manifiesto con igual claridad cuando la misma se encuentra en proceso de gestación, que cuando se halla fuertemente instituida -naturalizada- como resulta ser el caso de estudio.

Precisamente el grado de naturalización con que se halla presente esta cultura en la subjetividad de los agentes sociales, en todo caso, nos permite inferir la “longevidad” del fenómeno, a la vez que “oculta” en algún modo el proceso mediante el cual se gestó. Dado que la información recolectada evidencia indica que la práctica de “salir a trabajar” por parte de los toropalqueños es una tradición de, al menos, unos cincuenta años, la reconstrucción de la génesis de esta “cultura migratoria” presenta dificultades metodológicas de importancia. Sin embargo, si distinguimos entre los movimientos de

personas orientados, por ejemplo, al intercambio de bienes mediante el trueque, de los orientados a la obtención de trabajos asalariados, no parece muy arriesgado suponer que esto probablemente sólo pudo acontecer con el progresivo fin de prácticas coloniales de sujeción de la fuerza de trabajo como el “pongueaje”, prohibido durante el gobierno del MNR en la década del 1950. En efecto, esta circunstancia significó la paulatina “liberación” de la fuerza de trabajo y la generalización del trabajo asalariado<sup>29</sup>. De modo que es posible arriesgar que este proceso se desencadenó, o se caracterizó en el modo en que hoy lo conocemos, con la sustitución progresiva de las prácticas productivas coloniales, por las de tipo capitalista.

Pasemos ahora a revisar la evidencia por la cual sostenemos la presencia de una *cultura migratoria* en el cantón de Toropalca. Por una parte, las entrevistas realizadas a los toropalqueños radicados actualmente en Lules-Tucumán dan cuenta de que la práctica migratoria ya era conocida y habitual, al menos, desde las décadas de 1970/80:

Obs.: ¿Y hasta qué año vos recordás que eso [*la producción agrícola como forma de autosustento*] funcionaba como para que le permita vivir a una familia?

Entr.: ...eso hasta los años, setenta y cinco. Hasta esa época todavía alcanzó, pero después del setenta y cinco buscando rumbos más que todo [*nos la pasamos buscando rumbos nuevos*]. (Mario Mallón, Toropalca, radicado actualmente en Lules-Tucumán)

Por otra parte, las entrevistas realizadas en las comunidades de Calila, Saropalca y el poblado de Toropalca permiten sostener que la práctica se mantiene en la actualidad:

La población estos últimos años está más bien decreciendo, hay mucha inmigración [*emigración*] porque no tenemos fuentes de trabajo la gente sale más afuera, al exterior, más a la Argentina pero también están en

---

<sup>29</sup> Antes de materializarse el proceso de la Reforma Agraria de 1952, la estructura agraria latifundista de Bolivia estaba dominada por formas de trabajo “cuasi forzado” que proveían a las “haciendas” de mano de obra proveniente del campesinado y de las comunidades indias, valiéndose de la pervivencia de viejas formas coloniales de sujeción como el “pongueaje” –de naturaleza servil– que, a pesar de su abolición en 1945, se siguió practicando hasta la revolución de 1952. Por lo tanto, la institución de la “hacienda” significó también, durante décadas, la progresiva desestructuración de antiguas formas comunitarias indias como los ayllus. Dadas estas condiciones, en buena medida la estructura agraria de Bolivia, en el período anterior a la Revolución, se caracterizó por una importante sujeción de la fuerza de trabajo a la tierra, dificultando de hecho que la fuerza de trabajo se desplazara según su conveniencia y no según las necesidades de los latifundistas. (Rivero Sierra: 2008)

Santa Cruz [*de la Sierra*] están en España...En su mayoría [no vuelven] se quedan ya (...) de todas las comunidades la gente sigue saliendo, y por hoy por hoy es peor todavía porque la crisis está ahondándose más, la gente sigue emigrando (*Juan Díaz de Oropeza, Delegado cantonal, Toropalca*)

### Aprendiendo a irse

Las entrevistas realizadas en la zona de Toropalca resultan coincidentes en señalar la fuerte presencia de la práctica migratoria como práctica habitual. Sin embargo, nuestra investigación persigue otros objetivos menos “evidentes” que van en dirección a reconstruir los modos en que se construye “la decisión migratoria”. En esta dirección, una primera afirmación resulta sustancial: la decisión migratoria, mayormente, se construye en la actualidad, luego de un proceso de experiencias previas que incluye salidas de la región por breves períodos de tiempo a edades tempranas.

En efecto, la evidencia recogida durante el trabajo de campo en la zona de estudio muestra, por ejemplo, que los jóvenes que cursan en la secundaria o que la finalizaron, realizan los primeros viajes “pilotos” hacia el exterior durante el período estival, en parte como una manera de vacacionar, en parte como un modo de tener sus primeros acercamientos hacia la experiencia migratoria transnacional. Algunos jóvenes del poblado de Toropalca han referido que esta práctica es muy frecuente y generalizada y que, además, suele comenzar con viajes a la ciudad de Potosí a edades más tempranas.

[¿Ustedes viajan?] No [¿Nunca han viajado?] No... [¿Ni a Potosí?]  
 ¡Ah sí! pero a exteriores no. [Y a Potosí ¿viajan solos o con alguien?] Solos, hay veces sí con mi madre. [Ajá. ¿Y vos?] Sí yo viajo al exterior también [...]  
 [¿Adónde viajas, al exterior... adónde?] Ah... a la Argentina. [¿Con quién viajas?] A veces con mi papá, a veces solo. [Y ¿en qué consiste, contáme el viaje ese para qué es?] Eeh... bueno voy a visitar y... de paso le ayudo en sus trabajos haciendo. [¿Y él hace, qué hace?] Trabaja así en... en la construcción, a veces en la quintas, así... (Alumnos de la escuela media de Toropalca)

[¿A qué edad se van los a trabajar afuera?] A partir de los dieciocho años... dieciocho diecinueve... pero... como le digo los que ya son

jóvenes no van tanto a a... trabajar a Sucre o Potosí van por motivos de estudio y cuando le llega la vacación entonces es cuando van allá a la Argentina y en la mayor parte de las personas tienen pariente familiar en la Argentina o algún conocido, es decir viene alguien de la Argentina dice que se está yendo o si es algún pariente algún conocido mandan algún joven o alguna persona junto con esa persona, es decir no es tampoco... me imagino que para ellos no es un cambio tan fuerte porque ya conocen o van con alguien que conoce... (*Cristina, médica del Hospital San Matías, Toropalca*)

[Y ¿chicos así adolescentes se van también?] Adolescentes casi se van desde séptimo, octavo a veces se van, o sexto curso. (...) Sí, por ejemplo tenemos un caso... a veces y de alguna manera influyen los parientes. [¿Cómo es?] ...Ellos vienen de la Argentina y... ven a la familia... algunos hijos que le animan a que se vayan a la Argentina. Y... entonces pensar... ¡bueno no sé si será bien o mal! pero a veces vienen unas semanas y se los llevan a sus hermanos para que seguramente trabajen junto con él en... sabemos que mayormente trabajan en... la agricultura ¿no? en el campo mayormente y claro después en pocas partes van a... cómo se llama... a corte y confección ¿no?, pero más hacen a la agricultura ¿no? a las fincas. (*José Vargas Gonzáles, Director interino de la escuela de Toropalca*)

De manera que estos primeros viajes “hacia el afuera” conducen simultáneamente, por una parte, a sumar experiencia en la práctica migratoria (*know how*) y, por otra, contribuyen a reforzar la valoración de las condiciones locales frente a las externas: “afuera se está mejor”, “acá no hay nada que hacer”. Valoración, por cierto, ya mediada -y construida- en la subjetividad a través de los discursos circulantes, en algún modo característicos, de la *cultura migratoria* acerca del “acá”, en relación con el “afuera”. De hecho, los discursos acerca de las precarias condiciones de existencia de la vida en el lugar y, por ende, de la falta de oportunidades, ya se encuentra presente entre los niños que cursan el ciclo básico en las escuelas del cantón de Toropalca como lo muestra, por ejemplo, este fragmento de entrevista a un maestro de la escuela de Calila:

[*los chicos en la escuela hablan*] piensan en salir... siempre dicen: “si no salimos, próxima vez ya tenemos que ir a otro lado, porque aquí ya no hay vida”. (*Félix Chíncha, maestro de Calila*)



De igual manera, las entrevistas realizadas a niños en edad escolar resultan coincidentes en expresar esta sensación de precariedad, o del carácter temporal de su residencia en el lugar. Tan sólo dos niños, de once entrevistados, han dudado en “irse a otro lugar” o han expresado su deseo de permanecer en el lugar.

Los que regresan, convertidos en “turistas” ahora, contribuyen por su parte a la construcción del “afuera” como la puerta de escape. En las escasas oportunidades en las que regresan, lo hacen haciendo gala de sus logros materiales obtenidos en el “afuera”.

...muchos de los guaguas que yo he hecho vivir en el 70, se han ido, vienen cada diez años, así, a visitar a sus viejitos... y otros llevan sus padres ancianos también a Argentina. Y después vienen así... con autos, y bien vestidos, gordos y con regalos... y tienen así buen aspecto de buena salud y son alegres, viene de turistas, ellos mismos lo dicen. (*Dra. Severyns, Toropalca*)

Por otra parte, los eventos festivos, especialmente la “Misurkia”<sup>30</sup>, resultan motivos propicios para que los que están “afuera” regresen a visitar a sus parientes en Toropalca. En esas ocasiones, migrantes y no migrantes se reunían –y se reúnen- en torno a los festejos. Los que regresan relatan acerca del “cómo es la vida afuera” de Toropalca y manifiestan el éxito obtenido mostrando las ropas compradas e invitando bebidas a los concurrentes.

...mi dicen en Argentina está mejor, se gana así, en tres meses... y podés venir, y los que llegaban venían bien vestidos, no tan bien bien, pero con plata pa’ la fiesta de Misurkia quince que le llaman, quince de agosto, ehh...!!!, una barbaridad...!!!, estaban ellos tomando, tenían zapatos, le digo ‘vamos a la Argentina’.(...) entonces al verlos a ellos, yo digo ‘vamos, llevenmé...’. (*Mario M., Toropalca*)

Unos últimos datos de interés en dirección a dar cuenta de la fuerza del fenómeno migratorio en la región: por un lado, todos los entrevistados han manifestado tener al

---

<sup>30</sup> Fiesta de la Misericordia, celebrada los 15 de agosto.

menos un pariente viviendo en el exterior y, por otro, la mayoría ha intentado emigrar o ha pensado en hacerlo.

### La cultura migratoria entre los que se quedan

Ahora bien, hemos señalado precedentemente que la *cultura migratoria* no sólo se manifiesta en relación con la adquisición del *know how* de la práctica o su generalización, también afecta los cursos de acción de quienes no migran.

En esta dirección, lo más evidente se presenta en relación con el modo en que afecta la reducción de la fuerza de trabajo como consecuencia de la emigración. Entre los que se quedan, mayormente mujeres, niños y ancianos, deben repartirse las tareas hogareñas y productivas. Es el caso del Sr. Sardinas de 79 años de edad quien vive solo en Saropalca, ya que todos sus hijos emigraron. Sardinas mantiene su vivienda, cuida su chacra y cría sus animales por su cuenta. En otros casos, la ausencia de los hombres en edad productiva conduce a requerir de mayor colaboración de los niños en las tareas domésticas y en la cría de animales, por lo que muchas veces abandonan la escuela para cumplir con estas obligaciones.

[¿Cómo quedan los hogares de la gente que se ha ido?] Es un poco... cómo te puedo decir es... bueno es un abandono del hogar ¿no? porque la mujer a veces sola tiene que sufrir con los hijos, con las cosas, quehaceres, la tarea aquí no es tan fácil porque siempre hay que hacer faenas, hay que hacer trabajos comunales y... muchos aspectos la mujer sola pasa trabajo porque si no está el marido hasta menos que llegue tiene que hacerlo y las cosas que para ella tiene que hacer es sembrar, cosechar, cercar... esa es la tarea para la mujer se triplica ¿no? Entonces los hijos también van [...] lo que pueden ¿no? (Mario Llanos, Toropalca)

A nivel comunitario, la emigración de pobladores acarrea también sus inconvenientes para la administración cantonal ya que, quienes se van frecuentemente dejan de pagar los impuestos de sus viviendas, además de que no se los cuenta para las “faenas” comunitarias.

En Toropalca, cuando se van, se van... ni pagan más impuestos de la casa... por eso es que pierden cuando se van, porque no vuelven, no

colaboran ya... sería bueno que colaboraran igual, dejan una pila... dejan un medidor... no pagan más... las autoridades no saben a quién cobrar, no colaboran... hay faina [*faena, tareas colectivas*], no colaboran cuando se van de aquí... (Dra, Severyns, Toropalca)

Durante el trabajo de campo realizado en 2010 pudo constatarse que para las faenas convocadas para arreglar la plaza central del pueblo de Toropalca asistieron para cumplir con su obligación unas cuarenta personas, de las cuales treinta y seis eran mujeres. En efecto, la altísima participación de mujeres en las “faenas” es una consecuencia de la ausencia de hombres adultos en la región.

Por otra parte, las estructuras familiares “tradicionales” se han visto modificadas por la ausencia generalizada de los adultos varones que salieron en búsqueda de trabajo. En la actualidad, el modelo más frecuente en la composición de los hogares es el de la madre, los hijos menores y en muchas ocasiones los adultos mayores a su cargo. En otros casos, son los adultos mayores los que quedan a cargo de los niños. De igual manera, hemos podido observar el abandono de adultos mayores que no tienen ningún pariente que los tome a su cargo.

Sí... yo... aquí unos de los fenómenos son la gente mayor ¡eh! que están solas ¡sí!... [...] yo he visto personas un ¿a cuánto? [¿Hace cuánto?] año y medio... murió solito y después yo había ido a la... para otra cosa a esa comunidad y... bueno ahí nos... Me entero que estaba el hombre ¡había muerto! y nadie se había dado cuenta. Y después bueno ahí empezamos a hacer un poco de ruido para que la gente viniera... ¡o sea! el... ¡hay bastantes! o eee... que queda la parejita anciana y los hijos se han ido ¿no? y después por ¡alguna! ocasión... vienen, pero ¡están bastante solitos los abuelos!... están bastantes solitos. Conocemos algunos... ¡bastante! (*Hermana Ana, Hnas. de la Caridad, Toropalca*)

Eee... el lapso de tiempo por el que los padres o algún familiar sobre todo los hermanos mayores cuando terminan el colegio o... se ausentan por uno dos tres años ese es el lapso de tiempo... y sí no muy lejos cerca de la plaza hay dos jóvenes que están que lo crían sus abuelos que ya son muy abuelitos y la madre de los jóvenes se fue y hace muchos años y ya no volvió más y es... una situación repetitiva me animaría a decir que tal vez en casi la

mitad de las familias de aquí hay una persona que está en la Argentina trabajando probablemente...(Cristina, Médica del Hospital San Matías, Toropalca)

Para finalizar esta sección, nos interesa señalar que, según algunas de las entrevistas realizadas, algunos pobladores de Toropalca atribuyen que la fuerte presencia de esta *cultura migratoria* en la región de Toropalca, se ha manifestado también en la instauración de modelos familiares típicos como aquellos donde resulta notoria la ausencia de los jóvenes y adultos en condiciones de migrar.

#### 4. Cultura migratoria y condiciones de emigración en Toropalca: conclusiones provisionarias

Aunque, como hemos señalado, la presente investigación se halla actualmente en proceso, creemos que con la información obtenida hasta el momento hay suficientes razones para sostener algunas afirmaciones. Por una parte, se han expuesto las evidencias que nos permitieron la reconstrucción de las *condiciones de emigración* de la región de Toropalca. En este sentido, sobresale la falta de trabajo asalariado en la región y las deficitarias condiciones de infraestructura general. Se ha mostrado también, cómo estas condiciones económicas particulares son procesadas en la subjetividad de los agentes sociales entrevistados, convergiendo en la evaluación de considerarlas como suficientes causales para emigrar; es decir, las condiciones económicas, así procesadas, se convierten en condiciones subjetivas de emigración. Sin embargo, el hecho de que Toropalca asistiera simultáneamente a procesos tanto emigratorios, como inmigratorios, nos alienta a considerar la hipótesis acerca de que no hay una linealidad entre condiciones económicas y su percepción subjetiva. Como se ha visto, las mismas condiciones, finalmente, pueden ser valoradas de variado modo: para algunos son lo suficientemente malas como para emigrar y, para otros, resultan, aunque sea mínimamente, atractivas como para elegir a Toropalca como destino, como resulta del caso de los trabajadores del norte de Potosí desplazados hacia esa zona.

En cuanto a la discusión propuesta en torno a la cultura migratoria, por una parte, hemos tratado de mostrar la existencia extendida de la práctica migratoria transnacional. En

esta dirección hemos brindado los elementos de juicio por los cuales sostenemos tal afirmación, tales son los casos de las entrevistas realizadas a emigrados radicados en Lules-Tucumán originarios de las comunidades del cantón de Toropalca y las entrevistas realizadas durante enero de 2009 en Calila, Toropalca, Saropalca y CkaraCkara. Del primer conjunto de entrevistas se dedujo la longevidad del fenómeno, rastreable, con las características actuales, hasta al menos la década de 1970. Del segundo conjunto de entrevistas, dedujimos la persistencia del fenómeno en la actualidad.

Hemos mostrado, a su vez, el modo en que la percepción de las condiciones económicas de la región en la subjetividad de los agentes sociales resulta, a través de las categorías que evalúan comparativamente la realidad en términos “del acá” y “del afuera”, una suerte de visagra entre las *condiciones económicas*, su percepción y la *cultura migratoria*.

En relación con esta última categoría, *cultura migratoria*, el aporte quizás más sustancial va en dirección a proponer una redefinición de la misma. En esta dirección, hemos sugerido que esta categoría debería contener, no sólo la consideración del *know how* de la práctica y el carácter estatuido de la misma en el tiempo, sino también el hecho de que la práctica afecta el desarrollo de la vida en general en estas comunidades, más allá de la práctica migratoria misma. En efecto, la configuración que toman muchas de las prácticas de la vida cotidiana en esta zona, como la distribución del trabajo familiar, etc., finalmente, no se puede terminar de capturar en su complejidad a no ser que se tenga en cuenta, por ejemplo, el modo en que impacta en las mismas la ausencia de fuerza de trabajo como consecuencia de la emigración de la región.

Finalmente, en términos generales, es probable que nuestro aporte pueda resultar una contribución a la discusión teórica general en lo que respecta al modo en que se construye la *decisión migratoria*. Si bien es justo anotar que hasta el momento tan sólo hay elementos para aplicar nuestras explicaciones al caso de estudio, el tipo de

generalizaciones propuestas hacen presumir que es probable que las mismas puedan contribuir a la comprensión de otros casos similares.

### Bibliografía

BRETTEL Caroline, HOLLIFIELD James (2001). *Introduction: Migration Theory*. En Brettell, Caroline & Hollifield James (Ed.) *MIGRATION THEORY. Talking across Disciplines*. Routledge. N.Y.

BRETTELL Caroline (2001). *Theorizing Migration in Anthropology: The Social Construction of Networks, Identities, Communities, and Globalscapes*. En Brettell, Caroline & Hollifield, James (Ed.) *MIGRATION THEORY. Talking across Disciplines*. Routledge. N.Y.

CHISWICK Barry R. (2001). *Are Immigrants Favorably Self-Selected? An Economic Analysis*. En BRETTELL Caroline & Hollifield James (Ed.) *MIGRATION THEORY. Talking across Disciplines*. Routledge. N.Y.

DOMENECH Eduardo, MAGLIANO María José (2007). *Migraciones internacionales y política en Bolivia: pasado y presente*. En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. CEMLA. N°62. pp. 3-41. Buenos Aires.

IZCARA Palacios, Simón Pedro (2009). *Privación relativa y emigración: El caso tamaulipeco*. *Migraciones Internacionales* 5: 7-33. México.

MARGOLIS Maxine (1993): *Little Brazil: an ethnography of Brazilian immigrants in New York City*. Princeton University Press. N.Y.

MARRONI María da Gloria (1996). *Migrantes mexicanas en los escenarios familiares de las comunidades de origen: amor, desamor y dolor*. En *Estudios Sociológicos*, Colegio de México. Vol.XXIV. n°3. pp.667-699. México.

MASSEY Douglas (et. al) (1993). *Teorías de la migración internacional: una revisión y evaluación*. En *Population and Development Review*. 19 (3): 431-466. Versión original Massey Douglas, et al (2003) *La tierra en los valles de Bolivia. Apuntes para la toma de decisiones*. Fundación TIERRA. La Paz.

PELLEGRINO Adela, TAYLOR J. Edward (1993). *Theories of International Migration: A Review and Appraisal*. Population and Development Review 19 (3): 431-466]. Wiley Blackwell. N. Y.

PORTES Alejandro, BÖRÖCZ Josezsef (1998). *Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación*. En Graciela Malgesini (comp.) Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial. Icaria. Barcelona.

PORTES Alejandro (1995). *Economic Sociology and the Sociology of Immigration: A Conceptual Overview*. En Alejandro Portes (eds.), *The Economic Sociology of Immigration. Essay on Networks, Ethnicity and Entrepreneurship*. Sage Publication, New York.

(2001). *Debates y significación del transnacionalismo de los inmigrantes*. en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. CEMLA. N° 49. pp. 469-485. Buenos Aires.

PORTES Alejandro, DEWIND Josh (2004). *A Cross-Atlantic Dialogue: The Progress of Research and Theory in the Study of International Migration*. En *International Migration Review*. Center for Migration Studies. vol. 38, núm. 3. pp. 828-851. New York.

RIVERO SIERRA Fulvio A. (2007). *Comunidad Boliviana en Tucumán, una caracterización*. Censo de población de origen boliviano Lules-Tucumán 2004. En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. CEMLA. N° 63. pp. 245-286. Buenos Aires.

(2008). *Los bolivianos en Tucumán. Migración, cultura e identidad*. Proyecto Identidad y Reproducción Cultural en los Andes centromeridionales. CIUNT (Consejo de Investigaciones – UNT). Tucumán.

SERRANO BRAVO Carlos (2004). *Historia de la minería andina boliviana (siglos XVI-XX)*. Informe Final. UNESCO. París. Disponible en

<http://www.unesco.org/uy/phi/biblioteca/bitstream/123456789/422/1/0510.pdf>.

[Consulta: 24 de mayo de 2011]

STARK Oded, YITZHAKI Slomo (1988). Labour migration as a response to relative deprivation. En *Journal of Population Economics*. 1, pp. 57-70. Bonn.